

Necrologías

Julio María Fossas y Martínez, Arqto.

El día 12 de abril de 1868 nació en Barcelona nuestro compañero Julio María Fossas y Martínez, hijo del ilustre Arquitecto don Modesto Fossas y Pi.

No ha de extrañarnos que la influencia de la noble profesión paterna modelara las aficiones, primero del niño, luego del joven, encaminándole al estudio de la Arquitectura, que culminó con la obtención del codiciado título el 19 de agosto de 1890, cuando contaba tan sólo veintidós años de edad.

A los pocos años de ejercicio, nuestro compañero Julio María es nombrado Arquitecto auxiliar de la Sociedad de Seguros Mutuos contra Incendios de Barcelona, cuyo cargo efectivo desempeñaba de antiguo su padre. Hasta su muerte en el presente año, Fossas ha ejercido su cargo con toda actividad, dignidad y acierto, pudiéndose calcular en cincuenta años los que ha consagrado al florecimiento de esta Sociedad centenaria y benemérita.

En la lista de Arquitectos del año 1900 figura, además, como Ayudante de la Sección de Edificaciones y Ornato del Excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona.

En 1902 fué elegido Secretario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña, y en 1909 formó parte de la Comisión Técnicolegal de la misma.

Culminó en Fossas el amor filial y el cariño a la clase y a todos sus compañeros. Así, cuando

en la noche del 15 de mayo del año 1909 se celebra el banquete oficial de la Asociación en la primitiva «Maison Dorée», al levantar su copa por exigirlo vivamente sus compañeros, pronunció unas pocas palabras que son la síntesis de nuestra afirmación: «Cuando me hallo reunido con mis compañeros en actos como el de hoy, no puedo menos que recordar el cariño que mi inolvidable padre tenía a la Asociación, cariño del que hoy soy heredero; y por ello, brindo para que sigamos siempre adelante, llevando enarbolada la bandera de nuestra profesión; así como brindo también por la prosperidad de la Asociación y la particular de cada uno de mis estimados compañeros.»

Como — según Vitrubio — el Arquitecto debe conocer y estimar todas las Artes y las Ciencias, fué Julio María Fossas constante enamorado de la Música, como lo demuestra su larga actuación como miembro Directivo de la Junta del Conservatorio del Liceo. Y de su catolicismo, practicado en todas sus facetas, nos da clara prueba el haber formado parte de la Ilustre Junta de Obra de la Real Basílica de Nuestra Señora de los Reyes, de cuyo antiguo y artístico monumento escribió una monografía, desgraciadamente perdida y destruída al ser saqueado su domicilio durante la pasada guerra. Fué, además, antiguo y constante componente de la Real e Ilustre Archicofradía de la Pú-

rísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, de la Basílica de Nuestra Señora de los Reyes o del Pino; archicofradía cuya principal misión estriba en asistir a los reos de muerte cuando entran en capilla. En una de sus confidencias, decíame, emocionado, como una de sus más sentidas satisfacciones fué la de lograr que un reo impenitente sufriera la muerte reconciliado con nuestra Santa Religión.

De Ayudante pasó, en 1910, a Jefe de División de las Oficinas de Urbanización y Obras del Ayuntamiento de Barcelona, y en 1917, a Jefe de División de Higiene, de las propias oficinas.

Desempeñó, asimismo, el cargo de Arquitecto municipal de Malgrat, y de Arquitecto Jefe de la Sección Técnica del Fomento de la Propiedad.

Su labor artística se comprueba con el examen de múltiples edificios urbanos en Barcelona, Masnou, Malgrat, etc., recordando en este momento el edificio social de la Compañía Transmediterránea, en nuestra Vía Layetana. Asimismo, en nuestro Cementerio existen varios panteones construídos bajo su dirección.

En julio de 1936 se despidió para una breve temporada en Cestona. Allí le sorprendió el Alzamiento Nacional, quedando en zona roja, mientras en Barcelona se consideraba su ausencia como desafección, y era saqueada su vivienda de la calle de los Baños

Nuevos, donde transcurrió toda su vida familiar y profesional. Fossas, a su regreso, me explicó su emoción cuando en Cestona vió un día coronadas las cumbres circundantes por las tropas liberadoras.

De retorno a Barcelona en 1939, sin muebles, ropas ni libros; perdido su archivo y su monografía del Templo del Pino, tuvo que acogerse al hogar de una de sus hijas, donde, en vez del descanso merecido, se halló con la ingente tarea de valorar las fincas barcelonesas bombardeadas, cuyos daños debía indemnizar la Sociedad de Seguros Mutuos contra Incendios de Barcelona, en cuyo trabajo colaboraron su sobrino el Arquitecto Jaime Mestres Fossas, y los compañeros Alberto Juan, Mariano Román, Luis Bonet, José María Ros Vila, César Martinell y el que estas líneas escribe. Puede decirse que las últimas actividades de Fossas en los posteriores años de su vida, desde el año 1939 al presente, fueron dedicadas a la Sociedad referida.

Siento la elección de mi persona para redactar esta breve biografía, y he de hacer constar que no es más que un palidísimo destello de las virtudes, talentos y méritos que adornaron en vida a nuestro estimado y llorado compañero, Julio María Fossas y Martínez. Otro Arquitecto con más conocimientos y habilidad, pero no con mayor cariño, lo habría realizado mejor. — PEDRO J. BASSGODA.

Francisco Ferriol Carreras, Arqto.

El día 4 del pasado julio falleció en Barcelona, tras larga y penosa enfermedad, este distinguido compañero que durante muchos años desempeñó el cargo de Arquitecto de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de la provincia de Barcelona.

Había obtenido el título en el año 1894, y su labor principal se desarrolló al frente de los servicios de la citada Cámara, relativos al asesoramiento sobre técnica de la construcción y sobre aspectos legales relacionados con ésta.

Como Arquitecto de la referida Cámara, proyectó el edificio social que ocupa actualmente la entidad en la Vía Layetana.

Una larga y sólida experiencia en las cuestiones que afectaban a la edificación urbana hicieron valioso su asesoramiento, recono-

ciéndosele una bien fundada competencia en este ramo.

Tales actividades llenaron su vida hasta sus últimos momentos, dejando el recuerdo de una inteligente aplicación a los asuntos de su cometido y de un excelente trato personal.